



DE VUELTA A ÍTACA

07 de agosto de 2019

Texto curatorial de la muestra "De vuelta a Ítaca" de Ramiro Pareja, realizada en el Centro Cultural Peruano Norteamericano de Arequipa, agosto del 2019.

"Es la primera muestra, desde que decidí dedicarme al Arte, con una idea tan integradora de mi Yo como artista, como persona sorprendida intentando responder a ese reto llamado vida"

Ramiro Pareja

Las cronologías y los universos

Una retrospectiva es una exposición montada desde un criterio temporal con la intención de identificar las diversas etapas del artista. En la actualidad, los historiadores del arte prefieren evadir el comentario subjetivo, el lirismo o la manifestación de sentimientos personales y se inclinan a establecer series para descubrir algunas "recurrencias" que les permiten ordenar la obra cronológicamente. Ciertamente se trata de una manera metódica de acercarse al arte, pero considerando las múltiples posibilidades de interpretación que aparecen al cruzar la historia del artista con su contexto social, evocaciones, conocimientos, estados anímicos, y por si fuera poco, con el ejercicio de su libertad, ofrecer una explicación acabada del fenómeno resulta una pasión inútil o un simple juego retórico. Por eso es que los criterios ofrecidos por Taine (1828-1893), Husserl (1892-1978), Riegl (1858-1905) y Panofsky (1892-1968), son tremendamente enriquecedores para analizar la obra, pero insuficientes si se deja de lado a la persona que la concibió. En ese sentido, hay artistas que contando con una visión coherente, una cultura amplia y múltiples intereses, nos ofrecen un corpus de obras que se constituyen en verdaderas constelaciones cuyas características pueden ser únicamente señaladas para que el espectador realice su propio viaje.

Esto que venimos diciendo resulta pertinente al momento de abordar la obra de Ramiro Pareja, porque si le aplicamos irreflexivamente el mero criterio cronológico, nos quedaremos con una selección de obras "muy bien realizadas" y ordenadas por épocas, pero al haber sido sacadas del

contexto donde nacieron perdemos su visión del mundo (Weltanschauung), lo cual es sustancial porque según ha señalado Pareja en muchas oportunidades, la “totalidad” es una clave de lectura esencial para adentrarse en su trabajo: “un artista no vale por un obra o por algo que hizo y gustó mucho, sino por el resultado de un esfuerzo de largo aliento a través del tiempo”. Llegados a este punto pensamos que las cronologías son útiles pero cuando el autor domina muchas técnicas y tiene múltiples intereses que aparecen una y otra vez, la cosa se complica. En ese sentido, es coherente que en la reseña que presentó para la muestra “De vuelta a Ítaca”, afirmara que no se trataba de una retrospectiva, sino de una antología (que curiosamente significa “selección de flores”), pero con la diferencia que no será una colección de flores aisladas sino de ramilletes o pequeños universos creados en varias etapas de su vida, armonizándose las cronologías y los universos.

Las bitácoras del artista-viajero-niño

La única manera en que es posible construir un universo es recogiendo lo que se ha visto y experimentado en un ejercicio donde la mirada y la memoria se entrelazan para fecundar una imagen. Élica Román comentó que “Pareja ha viajado por todos los caminos que le sirvieran a esa curiosidad insaciable” (Román 2009:6), lo cual no es una novedad porque se constata la presencia de este espíritu en los nombres de sus muestras “Caminos del Perú” (1998), “Vita Brevis, Ars Longa” (2000), “Diarios de Abordo” (2009) y la reciente “De vuelta a Ítaca” (2019). Haciendo un poco de exégesis sobre los títulos citados, vemos que su viaje es espacial y temporal, abarcando su tierra natal (Perú), la cultura occidental expresada en el famoso dicho latino y sus referencias al mito griego. La información que nos permite explicar algo de esta amplitud de mirada es accesible para todos: Ramiro nació en Arequipa (1952), en su familia se promovió la lectura y la actitud crítica, estudió en un colegio Jesuita (uno de los lemas de la orden ignaciana decía “Totus Mundus Nostra Fit Habitatio”, “Nuestra Casa es el Mundo”), se formó artísticamente en Madrid y Viena, exponiendo muchas veces su trabajo en América y Europa.

Antes de mencionar las posibles influencias estéticas, recordamos que los compañeros de ruta que moldearon su actitud de artista-viajero son personajes reales e imaginarios que conoció en su niñez entre los cuales destacan: Ulises, Marco Polo, Gulliver (Jonathan Swift), el Capitán Nemo (Julio Verne) y Charles Darwin, todos ellos movidos por la curiosidad cultural y científica, que vista en mayor profundidad sería mejor denominarla “capacidad de asombro”, que no es otra cosa que esa intuición de la lógica interna de la realidad y del alma del ser humano que se ve reflejada en el acucioso relato del autor del “Origen de las Especies” o las maravillosas descripciones de los Reinos de Oriente realizadas por el navegante veneciano. En todo ello, se ve que sus intereses intelectuales circulan entre la paleografía, la astronomía, la historia y las crónicas de viajes, un sugerente llamado a la necesidad que tiene nuestro tiempo de una mirada amplia de la realidad.

Quien conoce a Ramiro podrá imaginarlo fácilmente como un niño tripulando su “Nautilus” mientras que, impelido por un ansia voraz de conocimiento, gira la cabeza en todas direcciones para recoger lo que visualmente le interesa del pasado y lo contemporáneo, del Perú y del mundo. Los golpes de vista que implica este ejercicio explica porqué no haya seleccionado en esta oportunidad obras “terminadas” (nos referimos a óleos y acrílicos elaborados para ser expuestos con cierta formalidad), sino dibujos, grabados y acuarelas hechas a modo de apunte, que han sido escogidos (literalmente) entre miles de bocetos realizados entre 1970 y 2019. En la muestra “De vuelta a Ítaca” apreciaremos una variedad sorprendente de pequeños universos apareciendo en varios momentos de su vida y que están conformados por obras que van desde acuarelas elaboradas con la precisión

del botánico investigador hasta personajes africanos tomados de las cuasi miniaturas de Mariano Fortuny, paisajes de Alemania junto al rostro del dios Dionisos, seres antropomorfos que nos recuerdan a las fábulas de Esopo desfilando junto a boxeadores del siglo XX, o trabajos minimalistas hechos con una pulcritud japonesa recibiendo los empujones de las obras de tauromaquia. Ante este abanico el espectador puede concluir que todos estos universos son una locura sin pies ni cabeza, los juegos de un niño travieso o constelaciones que guardan un sentido profundo.

Las bitácoras de este viajero son abundantes, en este caso, “De vuelta a Ítaca” es un viaje de retorno en el cual quiere llegar convertido en un anciano despojado y sabio, como Ulises, quien fue reconocido solamente por su perro Argos. En la imagen del anciano despojado reconocemos una cierta fascinación por la filosofía Zen, disciplina que profesa el vaciamiento de uno mismo para encontrar el equilibrio interior, basta ver el minimalismo de la decoración de su casa, algunos de sus grafismos hechos con tinta china o las referencias a las estampas de Utamaro (1753-1806) para graficar lo dicho. Pero el anciano también es imagen del héroe griego que cargado de años y marcado por heridas de guerra, ha luchado con furia visceral contra hombres y dioses. Lo apolíneo y lo dionisiaco conviven y se entrelazan en este regreso memorable.

Algunas veces la medida y la pasión nacen de la nostalgia (dolor por la patria), que es el sentimiento que movió a Odiseo (Ulises) a realizar un viaje casi interminable y que Pareja descubre en su interior al decir que “todos pertenecemos a una Ítaca y a ella queremos regresar”, navegando a veces a través de un océano calmo y otras, sacudidos por la tempestad. Entonces surge la pregunta ¿qué es Ítaca? ¿Arequipa? ¿Madrid? ¿Ulm? ¿La Pintura tradicional? ¿La modernidad? ¿El romanticismo? ¿La niñez? ¿La vejez?

Llegado a la madurez de su vida, el artista ha encontrado en el poeta griego Constantino Kavafis (1863-1933), un compañero de ruta adecuado con quien dialoga acerca del viaje personal, siendo el poema “Ítaca”, una de sus principales referencias. Cuando Pareja lee los versos del poeta, se hace eco de la concepción de la vida como un viaje iniciático que transforma nuestro ser:

“Cuando emprendas tu viaje a Ítaca,
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias” (Cavafis 1991:60)

También revive esa pasión del niño que se estremece ante las crónicas de espléndidos viajes, pero también manifiesta la voracidad del pirata que no se cansa de acumular los tesoros encontrados:

“Detente ante los emporios de Fenicia
y hazte con hermosas mercancías
nácar y coral, ámbar y ébano
y toda suerte de perfumes sensuales.
Ve a muchas ciudades egipcias
a aprender, a aprender de sus sabios” (Cavafis 1991:61)

Para terminar sugiriendo que los tesoros no son necesariamente materiales, sino la experiencia de la vida misma, por eso, si Ítaca termina siendo tan simple como al comienzo, no fue una quimera sino una realidad enriquecedora.

“Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.

Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
Entenderás ya que significan las Ítacas” (Cavafis 1991:61)

La evocación, lo gestual y lo conceptual

Una vez tratados algunos de los prolegómenos de la obra de Pareja, se advierte que la memoria, la pasión y el pensamiento se resuelven en un proceso creativo caracterizado por la evocación (nostalgia), lo gestual (la pasión) y lo conceptual (la razón).

En diálogo con el pintor, pudimos reconocer en el conjunto de apuntes seleccionados las canteras del Art Brut, el Simbolismo, el lenguaje gráfico, la Abstracción, el Surrealismo, la Caligrafía Japonesa, el Romanticismo y el dibujo académico que se desarrollan a través de series que conforman sus universos y que él ha denominado de la siguiente manera: “Ellas Leen”, “El Juego”, “El Retrato”, “La Crítica Simbolista”, “Nudos Gordianos”, “Tauromaquia”, “La Naturaleza” y “El Mar”.

Imposible no reconocer en estas evocaciones a los seres mitológicos de Pablo Picasso (1881-1973) (Fig. 1), los personajes burlescos de José Cuevas (1934-2017) (Fig. 2), las acuarelas naturalistas de Durero (1471-1528) (Fig. 3), el perro semi hundido de Francisco de Goya (1746-1828) (Fig. 4), los retratos femeninos de Gerhard Richter (1932-) (Fig. 5 y 6), los retratos de Camille Corot (1796-1875), los árabes de Mariano Fortuny (1838-1874), el mar sublimado de Caspar Friedrich (1774-1840) (Fig.7) y los personajes reinterpretados de Diego de Velázquez (1599-1660). Por otro lado, también destacan los dibujos inspirados en los retratos fotográficos del siglo XIX con toda la revolución que esto planteó para la historia de la mirada occidental. Estas evocaciones señalan que Pareja se concibe a sí mismo como un espectador de la posmodernidad, un viajero que no le preocupa la aparición de todos estos referentes porque en el fondo sabe muy bien que nadie puede escapar de los “maestros” y que las citas a los grandes de la pintura es una manera de “matar al padre para ser uno mismo”, llegando a la conclusión que los clásicos no pueden ser matados, mientras que los modernos sí porque “tienen fisuras”.

“Hago catarsis pero con intervención de lo racional” dice el artista. En la obra de Pareja lo gestual y lo racional se revelan en los grafismos hechos con lenguaje expresionista y en aquellos de carácter minimalista de clara connotación oriental. Es así que nuevamente salen a flote las contraposiciones entre el Caos y el Cosmos, la libertad y el orden, la explosión y el silencio, la pasión y la razón, contraposiciones que se observan en la obra y en la personalidad de su autor. Finalmente, cuando dice que su arte es “Conceptual”, uno no deja de sorprenderse porque en su taller no hay Instalaciones, Performances o Video Arte, ni tampoco se le ha visto haciendo intervenciones en la vía pública, entonces ¿a qué se refiere con esto? Con ocasión de su muestra “Nudo Gordiano” realizada en la ciudad de Lima en el año 2018, Luis Lama señaló que nos encontramos ante “un magnifico pintor que durante largo tiempo estuvo trabajando en torno a la posmodernidad en cuadros memorables en los cuales se apreciaba cómo la imagen se adaptaba a la teoría de los filósofos de la época, particularmente Derrida y Lyotard”. (Lama 2018). Esta suerte de adaptación de la imagen a una estructura intelectual posmoderna es un ejercicio que el mismo artista señala

cuando dice que “a pesar de que hago mis obras espontáneamente, no puedo dejar de reflexionar acerca de lo que he hecho y de ordenar las imágenes de acuerdo a dicha reflexión, por eso mi arte es Conceptual”.

Los viajes, la memoria, la nostalgia, la pasión y la razón, todo ello en tensión, es lo que apreciaremos en los universos que conforman “De vuelta a Ítaca”, una muestra que esperamos que sea un momento inolvidable para quienes conocemos y apreciamos a Ramiro Pareja.

Bibliografía

Cavafis, C., (1991), *Poesía Completa*, Alianza Editorial, Madrid.

Lama, L. (2018), *Ramiro Pareja*, recuperado de https://caretas.pe/artes_ensartes/83295-los_guerrerosel 01/07/2019.

Román, E. (2008), texto curatorial de la muestra *Diarios de Abordo*. Ramiro Pareja Herrera, 1978-2008, Centro Cultural Peruano Norteamericano de Arequipa.